



Por el élder
Peter F. Meurs
De los Setenta

¡Sigue intentándolo!

“... si los hombres... se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27).

Mis padres se unieron a la Iglesia cuando yo era joven. Estábamos en una pequeña rama en Australia. Mi madre tocaba el piano en la capilla, pero solo podía tocar unos pocos himnos. Yo también estaba aprendiendo a tocar el piano. Cuando tenía siete años, el presidente de rama me pidió que tocara también.

Cuando lo hice, cometí errores; y cuando cometía un error, solía llorar. Era muy tímido y estaba nervioso, pero continué practicando. Quería tocar bien los himnos. ¡Ahora me encanta tocar el piano! Puedo tocar todos los himnos. En mi misión en Nueva Zelanda, serví en otra rama pequeña. No tenían a nadie que tocara el piano. Así que toqué el órgano y el piano por un año. El superar mis miedos fue

una bendición para mí. Me permitió bendecir a los demás.

También tenía problemas para hablar cuando era pequeño. Tartamudeaba. Era difícil compartir mi testimonio delante de todos. Algunas veces cuando intentaba hablar, simplemente me ponía a llorar. Tuve bendiciones del sacerdocio que me ayudaron. Mi mamá y papá me alentaban mucho. Finalmente fui bendecido para poder hablar más claramente y con confianza.

Aún me pongo nervioso. ¡Me daba miedo caminar al púlpito para hablar en la conferencia general! Pero había un espíritu tan poderoso allí. Me sentí edificado y calmado. Fue asombroso.

Si eres tímido o te cuesta hablar, sigue intentándolo. Incluso si continuas teniendo dificultades, necesitamos oír lo que tienes para decir. ¡Puedes bendecir a muchas personas con las cosas que solo tú puedes decir! ■